

COMO VIA A LA APERTURA

LAS ASOCIACIONES SON IMPRESCINDIBLES

• Declaraciones del subsecretario de Información y Turismo

BARCELONA, 1 (Cifra).—«Las asociaciones son imprescindibles para hacer vía a la apertura», ha declarado esta semana a la revista «Mundo», don Marcelino Oreja, subsecretario de Información y Turismo.

Añade que, aunque carece de datos solventes para poder dar fechas, confía en «el propósito del Gobierno, anunciado en el discurso de su presidente ante las Cortes, y espera también que el Consejo Nacional aborde el tema con decisión y con el propósito de concluir un trabajo que ha sido tantas veces demorado en los últimos años».

Señala, en respuesta a otra pregunta, que «lo mejor es que los grupos políticos sean identificables como asociaciones legales, para que sepamos quién es quién en la política, a que se camuflen bajo formas propias de entidades no políticas. Todos los españoles de buena fe que respeten el marco de la legalidad deben tener la oportunidad de competir ante el pueblo solidariamente, ofreciéndoles opciones diversas para la solución de sus problemas».

Con respecto a la misión de la prensa, don Marcelino Oreja afir-

ma que «tendrá que ser un portavoz básico de las preocupaciones y demandas de la sociedad española, sea cual sea la situación; sean cuales sean los cambios en otras áreas de la vida política del país. Ahí reside la grandeza de su misión. Esto no obsta para que ahora esté presente un problema que no se puede soslayar; el que la prensa constituye el frente político más incisivo y se haya convertido en el campo de toda nuestra controversia pública nacional se debe a que no se han producido avances correlativos en otros sectores de nuestra estructura política. Esta disarmonía es la causa de muchos de los rasgos que caracterizan la prensa española de la que evidentemente, no es culpable».

Al hablar del aperturismo dice que implica, a su juicio, un «conjunto de posturas convergentes, que respondan a una orientación política fundamental, a la que yo caracterizaría por varios rasgos. Es una actitud que arranca de un examen de nuestra realidad, de nuestra situación aquí y ahora, que nos proporciona una verdad palpable: el profundo cambio social de España. Nos encón-

tramos, pues, ante la necesidad de adecuar nuestras instituciones a la nueva estructura de la sociedad española, postura realista en suma. La adecuación, por otra parte, de aquello que sea preciso, ha de hacerse sin rupturas, ya sea por la evolución o por reforma. Para esto es necesario crear las condiciones políticas, el ámbito y los mecanismos que permitan el juego de las fuerzas políticas que nuestra Constitución prevé, con visión de futuro, para solucionar los problemas del país. En resumen con la apertura se trata de modernizar, democratizándola, nuestra vida política, de acuerdo con las nuevas demandas de la sociedad española».

En el problema del Mercado Común, don Marcelino Oreja se reafirma en la necesidad de una homologación de nuestras estructuras con las comunitarias. «A mi juicio —declara— no hay otro camino si de verdad queremos ingresar en la Comunidad. La postura de los órganos europeos es diáfana y comprensible. Si el Mercado Común es una institución que pretende la futura unión política de sus miembros, es lógico que las similitudes de instituciones políticas sea un requisito básico para el ingreso». No cree el subsecretario de Información y Turismo que nuestro sistema y los europeos de la Comunidad sean antagónicos. «Lo que ocurre —aclara— es que se precisa el desarrollo de algunas instituciones y entiendo que en este sentido ya se han dado algunos pasos importantes».